



MISION PERMANENTE DE EL SALVADOR  
ANTE LAS NACIONES UNIDAS

ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS

63º PERIODO DE SESIONES

Cotejar contra intervención

“Conferencia de las Naciones Unidas  
sobre la Crisis Financiera y Económica  
Mundial y su Impacto en el Desarrollo”

Intervención del Señor  
HECTOR MIGUEL DADA HIREZI  
Ministro de Economía

NUEVA YORK, 25 DE JUNIO DE 2009



Señor Presidente de la Asamblea General, Dr. Miguel d'Escoto Brockman

Señor Secretario General de la Organización de Naciones Unidas, Ban Ki-moon

Señores Jefes de Estado y de Gobierno

Señoras y señores:

Permítanme expresar, a nombre del pueblo y gobierno de El Salvador, nuestras más sinceras felicitaciones al señor Presidente de la Asamblea General por la iniciativa de haber convocado esta importante "Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Crisis Financiera y Económica Mundial y su Impacto en el Desarrollo" lo que nos permite a los distintos países miembros de las Naciones Unidas participar con nuestras visiones en la tarea de enfrentar conjuntamente los efectos inmediatos de la crisis, a la vez que nos planteamos la reforma de la estructura internacional para construir un entramado institucional que promueva una mayor estabilidad económica y una mayor equidad en un mundo excesivamente inequitativo.

En este contexto El Salvador endosa las palabras expresadas por el representante de Sudán en nombre del Grupo de los 77 más China, así como las del representante de México en nombre del Grupo de Río.

El gobierno del Presidente Mauricio Funes asumió la conducción del Gobierno de El Salvador el pasado 1° de junio, en el contexto de una crisis que combina causas internas con aquellas que provienen de la internalización de la crisis internacional. Condiciones estructurales históricas, y las originadas en los efectos de una larga guerra civil, fueron enfrentadas con políticas – impulsadas desde el exterior pero que a la vez satisfacían intereses internos concretos – que en muchos casos limitaron excesivamente la capacidad de acción del aparato del Estado, y que estaban afincadas en una fe, poco fundamentada, en la capacidad intrínseca del mercado de regularse por sí mismo.

El agotamiento de este modelo ya exigía al nuevo gobierno de El Salvador tomar medidas para paliar los efectos sobre los más pobres a la vez que se inicia un rediseño de las políticas económicas a través del diálogo y la concertación entre los distintos sectores de la vida nacional. Pero llegado el momento de asumir esa tarea, la construcción del proceso de cambio por que votó la ciudadanía salvadoreña debe construirse en el marco de la profunda crisis internacional. Junto con otros países en desarrollo, quienes sin haber provocado la crisis sufren sus efectos devastadores, vemos en peligro la posibilidad de alcanzar las metas de compromisos internacionales como las Metas de Desarrollo del Milenio, y en muchos casos enfrentamos la dificultad de mantener los precarios niveles de bienestar social alcanzados por diversos sectores de población.

Señor Presidente:

En esta línea el Presidente Funes ha lanzado un programa anticrisis que pretende proteger a los más pobres a través de programas de inversión pública que a la vez que generan empleo temporal masivo representan mejoras sustanciales en la infraestructura física de poblaciones con altos niveles de pobreza. Asimismo se ha diseñado un conjunto de subsidios a sectores que se encuentran en situación de pobreza extrema, tanto en áreas rurales como urbanas, lo que lleva aparejada la prestación de servicios de salud y educación. Nada de esto es posible si no se enfrenta el profundo desequilibrio fiscal que el heredado por el gobierno del Presidente Funes, fruto de un manejo poco adecuado de las finanzas públicas y agravadas por los efectos fiscales de la desaceleración de la economía. No podemos ser exhaustivos, sino nos limitamos a mostrar la responsabilidad de protección de aquellos ciudadanos que normalmente no se han beneficiado equitativamente de los períodos de crecimiento, y que frecuentemente son castigados con más fuerza cuando las crisis aparecen.

El documento que elaboraron los expertos a solicitud suya, señor Presidente, nos señala que a la vez que tomamos medidas para promover la recuperación ante la presente crisis, las medidas tomadas tienen que estar ligadas a la necesidad de cambios estructurales de largo plazo. El gobierno de El Salvador ha asumido ese reto a escala nacional. Se requiere construir metas de desarrollo nacional de mediano plazo, para lo cual es indispensable sustituir el conjunto de políticas establecidas que se han mostrado incapaces de responder a los requerimientos de una realidad diferente y en constante transformación, a la vez que se rediseña el aparato del Estado para que pueda contar con los mecanismos para realizar las nuevas políticas. En la visión del Presidente Mauricio Funes esto debe hacerse a través de la concertación nacional, en la que los distintos sectores participen en la definición de los objetivos nacionales y compartan costos y beneficios de la salida de la crisis y de la recuperación. Por ello ha llamado a la integración de un Consejo Económico Social, que con satisfacción podemos expresar que ha sido recibido con beneplácito tanto por los sectores laborales y los pequeños empresarios y cooperativistas, como por los empresarios de mayor tamaño.

Si a nivel nacional la concertación es necesaria, señor Presidente, para asumir el reto de adaptar el sistema internacional para prevenir futuras crisis se vuelve indispensable que los distintos países que conformamos la comunidad internacional dialoguemos y concertemos con la visión de que esta crisis es una oportunidad para poner sobre la mesa de discusión la necesidad de mecanismos internacionales que tengan la capacidad de contribuir a que la internacionalización creciente de la economía, la globalización como se le llama, tenga un contenido de solidaridad, y que tengan la capacidad de prevenir – o al

menos suavizar – los efectos de futuras crisis. La gravedad de lo que sucede en el mundo en este momento, la poca capacidad de respuesta que los mecanismos a escala mundial han tenido frente a un fenómeno de escala mundial, muestran con claridad la necesidad de un cambio de visión y de estructura de esos mecanismos, que comprenda reformas sustantivas tanto en el sistema financiero internacional como en la acción coordinada de las diversas instancias del entramado institucional internacional, a manera de enfrentar integralmente los problemas del crecimiento y del desarrollo en sociedades cada vez más interdependientes.

Y no podemos olvidar que más allá de sus efectos económicos y sociales, lo que sucede en el mundo en este momento constituye un reto conceptual que no puede soslayarse a la hora de ponerse a la tarea de definir medidas y propuestas.

Señor Presidente, permítame de nuevo reiterar la importancia que El Salvador asigna a la realización de esta conferencia, y al seguimiento de sus resultados. Este es un primer paso por parte de los 192 países miembros para abordar los desafíos que les plantea a ellos, y a la comunidad internacional en su conjunto, la crisis internacional. Valoramos el papel fundamental de las Naciones Unidas por su legitimidad para abordar las cuestiones que afectan el desarrollo y el bienestar de los pueblos del mundo. Esta conferencia es un punto de llegada de esfuerzos que se han venido realizando, a la vez que un punto de partida en el que todos los países miembros de esta organización mundial nos comprometemos – cada uno a partir de sus potencialidades y responsabilidades a escala planetaria – a avanzar hacia un mundo más solidario y equitativo.

Muchas gracias

